anxa
91-B
8723

VOTAN

Y EL

ORIGEN DE LA CIVILIZACION AMERICANA

ESTUDIO

PRESENTADO AL XVII CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS

POR

ENRIQUE SANTIBAÑEZ

Delegado á ese Congreso por el Gobierno del Estado de Chiapas,
Miembro del Liceo Altamirano,
de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, de la Alianza Universal
de la Sociedad Indianista Mexicana, Encargado de la compilación
y publicación de documentos históricos
de la Secretaría de Relaciones Exteriores, etc. etc.

MEXICO.

TIPOGRAFIA "ARTISTICA," 4a. DE SOTO NUM. 109.

1910.

VOTAN

Y EL

ORIGEN DE LA GIVILIZACION AMERICANA

ESTUDIO

PRESENTADO AL XVII CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS

POR

ENRIQUE SANTIBAÑEZ

Delegado á ese Congreso por el Gobierno del Estado de Chiapas,
Miembro del Liceo Altamirano,
de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, de la Alianza Universal
de la Sociedad Indianista Mexicana, Encargado de la compilación
y publicación de documentos históricos
de la Secretaría de Relaciones Exteriores, etc. etc.

MEXICO.

TIPOGRAFIA "ARTISTICA," 4a. DE SOTO NUM. 109.

1910.

VOTAN

Y EL ORIGEN

DE LA GIVILIZACION AMERICANA

Las religiones de los pueblos autóctonos que habitan el actual Estado de Chiapas, al verificarse la conquista son tan desconocidas, como las de los habitantes de la antigua Ciudad del Palenque y sus congéneres, quedando de ellas únicamente insignificantes recuerdos. Es cierto que para saber de éstas últimas están ahí los geroglíficos y los ídolos, que manos más curiosas que doctas han conservado, pero unos y otros se encuentran indescifrables. Es cierto que por cédula del Rey de España de 3 de junio de 1573, se obligó á los ministros del culto católico que tuviesen noticia de los dioses que adoraban los indios y de los sacrificios que les hacían, y en cumplimiento de ello dice el Presentado Fray Antonio de Remesal, en su Historia de la Provincia de Chiapa y Guatemala, se escribieron algunos libros, mas éstos no los consultó el autor por considerarlo innecesario y no hay constancia de que hayan sido legados á la posteridad.

Es por esto, por lo que, cualquiera noticia conservada, toma grandes proporciones y alguna de ellas, la que se refiere al mito de Votan, por ejemplo, ha sido seriamente estudiada por personalidades de renombre uni-

versal. Tratándose por los Congresos Americanistas, entre otras, de tan interesante materia, me permito presentar á la sabia autoridad del presente, esta Monografía, que más hubiera deseado, fuese en su totalidad en el sentido de haber descubierto una verdad que un error, aunque bien considerado el punto puede ser de idéntica utilidad en determinados momentos, lo mismo la piqueta que demuele y la cuchara que edifica.

El Obispo Francisco Núñez de la Vega, fué celosísimo en el cumplimiento de los deberes de su ministerio según puede colegirse de sus hechos, y como no hubiese en su Obispado más Constituciones para su Gobierno que las escasas y manuscritas del Obispo Bravo de la Serna, redactó otras más completas impresas en Roma en 1702, y como un incidente en su proemio, trató ligeramente de acontecimientos históricos de Chiapas y de su antigua religión, recogidos por él ya de la tradición, ya extractados "de un cuadernillo antiquísimo, ya de repostorios ó calendarios indios," como él mismo dice, y que reunió en la visita pastoral que hizo á su Diócesi. Virtuoso el Prelado y teniendo que seguir las creencias católicas respecto á los orígenes de la humanidad y del lenguaje, sin criterio histórico ni conocimiento de los idiomas del país y de su historia general, asienta afirmaciones tales que no obstante lo absurdas, han sido el origen de multitud de deducciones y leyendas.

Hace á los pobladores de la América descendientes de Cham, y es uno de los nietos de éste, Nino, Ninus en latín, Imos ya corrompido el vocablo, Mosh en fin, quien encabeza la peregrinación al Nuevo Mundo y cuyo recuerdo se conservaba en Chiapas en el árbol de la ceiba que zahumaban y veneraban. Mas parece no llegó hasta América ó por lo menos á Chiapas, y si Votan, su compañero, quien recibió de Dios "orden de repartir esta

tierra de las Indias, vió la pared grande (Torre de Babel) donde se dió á cada pueblo su diferente idioma y le veneraban mucho los indios teniéndolo en alguna provincia por el corazón de los pueblos." Votan es además *señor del palo hueco*, que llaman *tepenahuaste;* existían generaciones de Votanes en Teopixca que conoció el mismo Obispo, é indios con el apellido de Cham en Soconusco. Además, en Huehuetán, había el recuerdo de una casa lóbrega por él construida á soplos, guardada por una señora y tapianes, (tapianes llamábanse en Soconusco á los mozos jóvenes que estaban al servicio de personas acomodadas) donde conservábase un calendario con chalchihuites y otras figuras. Votan era el tercer nombre de los veinte días del mes chiapaneco.

Esto es lo que en substancia dice el Sr. Obispo en medio de un galimatías casi ininteligible. Para que se comprenda su criterio histórico y como entendía la Historia de la tierra, diremos: que en el mismo proemio cuenta la del cielo, dando entre otras noticias, las de las batallas que tuvieron los ángeles buenos con los renegados, con los discursos que en el ardor de la pelea se decían San Miguel y Lucifer, y que el número de los ángeles que Dios crió es infinito y, frases textuales, "aunque fué menor el de los que cayeron al infierno en cada Choro, y Hierarquía, con todo eso fueron tantos, que de todos podría hacerse una legión: cada Hierarquía consta de tres Choros, y cada Choro 6,666 Legiones y cada Legión 6,666 Angeles."

Clavijero recoge la noticia de Votan y dice que era "nieto de aquel respetable anciano que fabricó la barca grande para salvarse á sí mismo y á su familia del Diluvio y uno de los que emprendieron la obra del gran edificio que se hizo para subir al cielo; fué por mandato expreso del Señor á poblar aquella tierra." La procedencia de Votan y los suyos la hace del Norte y al llegar á Soconusco (lo más austral de Chiapas) "se separaron,

yendo los unos á habitar el país de Nicaragua y permaneciendo los otros en el de Chiapas."

Juarros sólo copia, y Humboldt que leyó á éste y á Clavijero y no las Constituciones diocesanas de Núñez de la Vega, lo que lamenta, da al mito de Votan un nuevo rumbo: llámale Wodam y lo relaciona al Budha indio y al Odin céltico, haciendo notar, juntamente con la semejanza de los nombres, la de dar cada uno de ellos en la India, en la Escandinavia y en Chiapas, su nombre á uno de los días de la semana del calendario de sus respectivos países.

Por esas épocas escribió un canónigo de la Iglesia de Ciudad Real llamado Don Ramón de Ordóñez y Aguiar, quien gestionó ante la Capitanía General de Guatemala orden para la conservación y cuidado de las ruinas que se habían descubierto en el Palenque, una obra con el título de "Historia del cielo y de la tierra, conforme al sistema de la gentilidad americana y teología de los culebras." Esta obra la dividió en dos libros y se conservó inédita, hasta que fué publicada en 1907 su primera parte y unas líneas de la segunda, en el Boletín del Instituto Bibliográfico Mexicano, por el Sr. Dr. D. Nicolás León.

En la primera, el canónigo pretende descifrar un libro escrito en el idioma kiché, acerca del origen de los indios; en la segunda, cumpliría la promesa hecha en la anterior de hablar acerca de otro libro semejante: "La Provanza de Votan." El Sr. León no publicó esta parte: ¿la conservó en su poder? ¿se conserva en poder de otra persona? ¿se perdió definitivamente? Nada nos dice acerca del particular. Mas esta parte desconocida era indudablemente más interesante para nosotros que la publicada, supuesto que se refiere al mito chiapaneco y al cuadernillo historial recogido por el Obispo Núñez de la Vega, que confesó el canónigo haber tenido en su poder

y que encontró indudablemente, huroneando en el archivo episcopal.

El Sr. de Ordóñez y Aguiar fué Provisor del obispado chiapaneco, murió á una edad avanzada y rico, después de consumada la Independencia. Tenemos algunos pormenores de su vida y como era afectísimo á que se le considerase hombre de letras, nos ha extrañado mucho que su historia no la hubiese mandado imprimir, para evitarle una fácil pérdida ó el olvido. De parientes suyos la ha de haber recogido el abate Brasseur de Bourbourg, cuando pasó por San Cristóbal las Casas y él indudablemente y por los mismos medios obtuvo "La Provanza."

Desgraciadamente por las razones indicadas, no tenemos á la vista ese curiosísimo manuscrito; mas en lo publicado por el Dr. León, hay citas acerca de Votan, á quien se representa más que como una deidad ó un individuo, como una dinastía que lleva ese nombre y el mando sobre su pueblo viniendo sus individuos á él por línea recta de mujer. Es el pueblo de los culebras, los cham, no traducido el vocablo, y según las deducciones del canónigo, los heveos, emigración judaica que llegó al Palenque tres mil años después de la Creación, que levantó los monumentos que allí se encuentran, habiendo pasado antes por Laguna de Términos, Campeche, *Havana*, ó sea Cuba, é Islas Afortunadas. *Havana* es un punto de donde se desprendió el noveno de los Votanes, al mando de veinte tribus para llegar al Continente, después de haber aprendido la construcción de jacales para vivir. Balunvotán, ó sea el noveno de los Votanes, [baluneb, noveno]; es la *Havana* á la que los culebras le dieron posteriormente ese nombre, en honor del jefe que los guió en la emigración. *Havana*, dice Ordóñez, es en lengua tzeltal, el lugar donde dió principio el pueblo.

Otros autores, Bancroft, Muller, Pi y Margall, Sentenach, Pineda, &. &., se hacen partidarios ya de una ya

de otra de las opiniones expuestas y es Votan en resumen, una deidad, gran rey, gran legislador, gran sacerdote, gran civilizador.

En fin, ya como personaje histórico, como personificación de la raza, como una dinastía de Votanes confundidos en una sola personalidad por la leyenda, es en el común sentir de los historiadores citados, el civilizador de Chiapas.

Los primeros cronistas están acordes en aceptar la cultura azteca como la más avanzada de estas regiones, haciéndola descender de la tolteca, juzgando á este pueblo, inmigrante, de origen boreal y situando Clavijero la antigua Huehuetlapalan en el Territorio de Nuevo México. Hay pues uniformidad en ellos hasta este autor.

Descubiertas las ruinas del Palenque en la segunda mitad del siglo XVIII, exploradas científicamente en el XIX y publicadas en los últimos tiempos, la antigua obra del Obispo Landa y las de cuantos se han ocupado preferentemente de la civilización istmiana y de sus monumentos, reproducidos por el lápiz y la fotografía, se desenvuelve una especie de mundo antiguo en el Nuevo Continente y Brasseur de Bourbourg, admirado con las ruinas interistmianas y la hermosa vegetación de Chiapas y Guatemala, juzga á estos países no solamente como los que dieron origen á la civilización americana, sino que llegando á la hipérbole, ve en ellos el lugar en que existió el Paraíso terrenal.

Humboldt encuentra como muy probable, que los pueblos de los dos Continentes hayan tomado de una fuente común [el Thibet], sus ideas astrológicas.

Orozco y Berra, al aceptar á Votan como un buda, tiene forzosamente que afirmar que el origen de la civilización chiapaneca es asiático.

Chavero cree lo mismo: "con anterioridad, dice, á la época en que bajaron los arias al Asia central ó acaso empujada por ellos, emigró una raza anterior al Occidente y al pasar por el Africa, dejó en las riberas del Nilo los mismos gérmenes que trajo á las del Osumacinta, extendiéndose después en Europa, dejando como marca de su camino innumerables túmulos y piedras votivas. En Europa, las muchas emigraciones posteriores borraron casi sus huellas: en el Egipto persistieron algunas en sus costumbres, á pesar de los elementos extraños que recibió después, y en la región meridional de nuestro territorio tuvo su completo desarrollo."

Bancroft, al cual siguen Reville y otros autores europeos, juzga la civilización maya como autóctona, con carácter absolutamente indígena y primitivo.

Stephens y Charnay creen á la civilización istmiana de filiación y origen nahoas.

Pero Chavero y Orozco aceptan en el desenvolvimiento posterior dos orígenes de civilización; el nahoa y el maya, mientras que Bancroft y otros hacen nacer toda cultura del maya.

Y ya entrando en detalles cada autor, escoge lo que más le acomoda á consecuencia de la infinita variedad no étnica sino política, de los pueblos que habitaron el Anáhuac y la América Central, sus constantes emigraciones, las leyendas que los envuelven y la falta de una geografía histórica que pueda orientar en ese dédalo de tribus que van y vienen absorbidas unas, desaparecidas otras, dejando un lenguaje y aceptando otro, heredando ó apropiándose dioses y noticias cosmogónicas, &. Quien juzga al tolteca, por ejemplo, maya puro, quien mezcla las dos razas (la nahoa), quien hace descender el uno del otro y viceversa.

Y cuántas lamentables equivocaciones sobre Chiapas! Confunde Clavijero á los antiguos habitantes de Chiapa, con los chiapanecos de hoy, los habitantes de

todo el Estado, haciéndolos de común origen; en la propia idea errónea cae Orozco y Berra y no se explica por ende el carácter morfológico de la lengua chiapaneca; Chavero asegura que el Osumacinta llega hasta el Soconusco, cuando es la Sierra Madre quien los separa, y que la región quiché abraza á Chiapas; Humboldt dice: encontramos en México un día llamado Votan, &., &.

Respecto de la Cruz del Palenque tenemos también grandes contradicciones.

El Sr. Orozco juzga que hay dos cruces en el país; la de Quetzalcoatl de origen cristiano y la búdica ó sea la palencana, en cuyas extremidades ve la flor del loto.

El Sr. Larráinzar supone que es la cruz egipcia, instrumento con que se medía y se anunciaba al pueblo, el progreso y el aumento de las inundaciones del Nilo.

Para Waldeck es un signo astronómico, para Lenoir, el cruce de la elíptica con el Ecuador, para Brinton, el emblema de los cuatro vientos, para Angrand, la ceremonia del bautismo entre los mayas; ya hemos dado la opinión de Charencey, para Bancroft, el principio creador, vivificante, fertilizador de la Naturaleza, el reconocimiento por los primeros habitantes, de los principios recíprocos de la misma.

Muller interpreta que es el Diós de la lluvia fertilizadora cruzando el seno maternal que la recibe y Chavero finalmente, además de ver otras significaciones en las distintas cruces de ruinas y códices, y dice que la del Palenque representa el gran período cronológico que primero cree llegaba á ocho mil años y luego reduce á mil cuarenta.

En el nombre de las ruinas también hay confusión. Nachan, Gho-chan, Xibalba, Culhuacán, Palenque, y Palemke, hemos registrado, sin que muchos de los autores expliquen en donde hallaron tales denominaciones, Chavero que da el último si lo explica; veamos como tiene que trabajar para ello y á nuestro juicio infructuosa-

mente. "Lugar á donde van los niños para que los apadrinen, ó donde están los sacerdotes que hacen las ceremonias á los niños ó con más extensión, la ciudad de los sacerdotes.

No multiplicamos las citas, ni los ejemplos en otras materias para evitar al lector la confusión en que nos sumergimos durante prolongados días, con tan encontradas opiniones y tan erróneas especies. Sólo indicaremos cómo pudimos salir de este cáos, tanto más cuanto que, nuestras lecturas las hicimos, no en la forma en que hemos clasificado á los autores, lo que nos hubiera facilitado el trabajo, sino como íbamos adquiriendo sus obras.

Desde luego hacemos notar que el conocimiento de Votan nos vino del cuadernillo historial de Núñez de la Vega, descubierto más tarde por Ordóñez. No hay otra fuente; si el Obispo hubiese quemado ese manuscrito como quemó otras cosas que llamó supersticiosas y diabólicas, jamás hubiéramos tenido noticia de ese personaje. Parece que, algunos indios, introducidos al cristianismo sin haber olvidado el antiguo culto, conocedores de las tradiciones de sus pueblos y de la escritura traída por los españoles, escribieron algunas obras y de ese género son el Libro de Chilam-Balam, yucateco, el Popol-Vuh, guatemalteco, y La Provanza de Votan, chiapaneco. Todos están escritos en el dialecto de cada país, maya, quiché, tzeltal y todos recogen recuerdos del lugar, pues ni á Votan lo cita el Popul-Vuh, ni en este se habla de Zamná, &, y en todos se usan los caracteres del alfabeto español, con las modificaciones que la índole especial del idioma tenía que introducir. Aún más, los libros de Chilam-Balam son varios y cada uno tiene sus variantes según su origen de distintas partes de la Península. En lo único que se parecen es en lo confuso del estilo.

Hemos afirmado que el nombre de Votan no nos hu-

biera sido conocido si se hubiese quemado su "Provanza" y ello lo decimos, porque los Códices mayas y los geroglíficos palencanos están aún mudos, y no se ha descifrado en ellos la palabra Votan. Ni siquiera en el de Dresde que se aprecia como de este último origen y de la época de la decadencia de tal pueblo, se ha encontrado su recuerdo.

Núñez de la Vega llama al "cuadernillo historial" antiquísimo. Pero su antigüedad es relativa. Desde el momento en que, se halla escrito en tzeltal, y el Obispo, lo fué á fines del siglo XVII y la conquista de Chiapas se efectuó ya avanzado el siglo XVI, su antigüedad no databa de más de cien años.

Núñez de la Vega, conforme á sus ideas y llamándole la atención la palabra Cham, hace desde luego á Votan nieto de ese personaje bíblico. Mas parece que el Sr. Obispo no conocía el tzeltal. Lo prueba el hecho de dar estropeadísimos dos nombres de los dioses; Coslahuntox y Yalahau, y la traducción de este último, señor de negros. Si hubiera sabido tal idioma, traduciría Cham por serpiente y así se hubiera evitado buscar tan lejana filiación al personaje, reduciéndola á las proporciones naturales de un jefe de una familia maya, que tenía por patronímico esa palabra! Ya vimos como de la palabra Nino sacó Mosh. Ordóñez aprovechando los descubrimientos que se habían hecho en las ruinas del Palenque, no duda que esa ciudad es la de Votan, y Chavero, en alas de la fantasía, le ve retratado en lo que se ha dado en llamar el hermoso relieve.

¿Tendré que detenerme á demostrar que es imposible existiesen en Teopixca y Soconusco, descendientes de Cham y de Votan, cuando en Europa se han perdido las genealogías no digo de los del Noé legendario, sino de todas las familias patricias de Roma; y cuando se niega que los Borbones son de Hugo Capeto?

Humboldt recoge la palabra Votan y la relaciona

con Buda y Odin, pero no se fija en que se le da una interpretación nacional, *el corazón de los pueblos;* y si hubiera sabido que *otan*, es corazón en tzeltal, no vacilaría en considerarla aborígene y Orozco y Berra no siguiera á tan ilustre sabio, que como dice Reville no hizo mas que complicar el problema con sus suposiciones. El corazón entre estos indios, es la residencia de la vida, de los afectos, de todas las cualidades del espíritu; el cerebro funcionando en la dirección de nuestras ideas y sentimientos, no lo han concebido aún.

Comparemos también los nombres de los días chiapanecos y mayas que tienen alguna semejanza y veremos que no encontramos ninguno parecido á Votan.

Días chiapanecos según N. de la Vega.	Días mayas según Chavero.
Igh.	Ik.
Lambat.	Lamat.
Molo ó mulu.	Muluc.
Been.	Been, ben.
Hix.	Hix.
Aghual.	Ahau.

Que se nos dispensen toda esta larga serie de premisas, solo así creemos deducir lógicas consecuencias.

Chiapas no presentaba en la época de la conquista una cultura superior á la mexicana, era á la inversa. De vestido sólo usaban sus habitantes el maxtli, tal vez la camisa [tzequil] un tanto larga de los cancuqueros y actuales lacandones; sus ofrendas religiosas, hacíanlas no en los templos, que no los había, sino en las puertas de sus chozas; no conocían la ciudad, no hay palabra que esto signifique en tzeltal ó tzotzil; sus pueblos á excepción de Chiapa, eran pequeños, pues vivían diseminados

en los montes. Hoy mismo, así son los Municipios indígenas. Se contaron en el último censo 2,593 chozas en Chamula y no hay 90 en el pueblo. Tenemos que apuntar desde luego esta consecuencia; no es posible que el nombre de un individuo ó de una dinastía, perdure sólo conservado de viva voz, más de mil años, en el recuerdo de quienes, no conservaron hermosos palacios y edificaban humildísimos jacales.

A excepción de Stephens y Charnay, como ya hemos dicho, todos los que de prehistoria mexicana han tratado, desde que se estudian los edificios interistmianos, están conformes en dar á la cultura maya una época de florescencia lejana, mucho más antigua que la de los toltecas del Anáhuac. La mayoría juzga que es el principio de la civilización y siendo así es arcaica en sumo grado. Cree Chavero que existió mil años antes de la era cristiana, Bancroft, entre los siglos que rodean tal era, Reville la remonta á más lejanos tiempos. Por ahí se anda Orozco y Berra.

De lo dicho por Ordóñez y Aguiar y según la cronología católica romana, deducimos que le asigna 4,000 años.

Mil años antes de Jesucristo, ya se conocía el hierro en el viejo mundo y se utilizaba en las industrias y en la guerra.

Elemento tan útil para las necesidades de la vida, ¿cómo no se trajo por los civilizadores si éstos eran de procedencia europea ó asiática? ¿Cómo no lo explotaron existiendo ese mineral en nuestro suelo? Y si tales civilizadores vinieron antes de que el hierro apareciese como elemento de cultura, no podemos preguntarnos sin inquietud, dice Reville, cuál fué ésta, supuesto que no la había en el otro Continente.

Tenemos, pues, que aceptar como más natural y lógica, una civilización propia y genuina, de estas tierras, mejor que estarla mendigando ya de los hebreos, ya de

los indios, chinos, cartagineses, fenicios, egipcios, arias, libios, tártaros y hasta de griegos y romanos como cada uno de nuestros numerosísimos autores lo desean, sacando sus consecuencias de identidades de vocablos, usos y creencias, mejor que de la unidad del espíritu humano en sus primeras manifestaciones de evolución y de progreso. Y si aceptamos de tal manera nuestra primitiva civilización, tenemos que aceptar también un pueblo autóctono, á quien le denominaremos el pueblo padre maya á falta de la primitiva denominación, que extendiéndose ocupó gran parte de la América Istmiana y se corrió por la costa de Veracruz conocida con el nombre de la Huasteca. El estudio comparado de las lenguas de esta región, hace entender que el pueblo padre habló una misma, de donde nacieron las actuales del grupo maya-quiché. Dentro de ese radio, ¿dónde tuvo origen ese pueblo padre? No lo sabemos ni se sabrá jamás. Contentémonos con lo anteriormente expresado y reconstruido por medio de deducciones, que ya estudiaremos con toda amplitud en una obra que tenemos en preparación, ese problema tan fecundo para las hipótesis.

Lo que si está fuera de toda duda, es que la civilización chiapaneca tuvo su origen y mayor esplendor en los actuales Departamentos de Palenque y Chilón y que es idéntica y contemporánea de la yucateca y guatemalteca. Así lo atestiguan, la multitud de ruinas que pueblan esas regiones. Porque no solamente existen las conocidisímas del Palenque y las menos visitadas de Ocosingo y Zitalá. La cuenca del Osumacinta en su lado chiapaneco y la de sus afluentes, guardan todavía en el seno de sus bosques restos muy bien conservados de grandiosos monumentos de aquella edad, hasta hoy sólo conocidos de monteros y lacandones.

Y comparando, si el pueblo padre aria según ilustres sabios [Sleicher, Ihering] tuvo necesidad de diez

mil años de gestación para evolucionar, otros tantos ó más le podemos contar al pueblo padre maya para llegar á su completo desarrollo, sin pecar de exagerados, tanto más que según unánime opinión, fué extendiéndose por expansión de los lugares donde colindan Chiapas con Yucatán, á estos mismos Estados, Campeche, Tabasco, parte de Veracruz, parte de Oaxaca, el antiguo Anáhuac, y Guatemala. Después vinieron los mil años que se asignan generalmente para el florecimiento de esa civilización y entonces se han de haber levantado los monumentos que nos admiran, por los mayas puros en el centro de sus dominios, por los pueblos mezclados, en su periferia, pero siguiendo éstos la idea, el modelo de los otros, con las variantes que siempre se imponen al hombre aún cuando imite.

¿Cómo concluyó la existencia del pueblo padre? También es éste un problema irresoluto. Lo que sí está fuera de toda duda, es que pereció casi toda la población culta y con ella el acumulamiento que se había venido formando de conocimientos humanos en la América Istmiana. ¿Fué un golpe de mar, como suponen algunos, quien arrebató tantas existencias? ¿Fueron invasiones de hordas salvajes, las que concluyeron con los hombres civilizados? ¿Fueron interminables guerras intestinas de pueblo á pueblo? Inclinámonos á creer lo segundo. Y así como el bárbaro de Europa, rompió y destrozó las admirables obras del arte antiguo, creadas en mármoles y bronces y levantó tiendas de campaña, al pié de los palacios, el maya salvaje, después de haber vencido á su civilizado congénere, dejó con desprecio que la vegetación cubriese los monumentos de la gloria de éste y construyó sus jacales de ramas, para vivir sobre el suelo conquistado, muchísimos años y en pleno salvajismo.

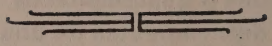
No concluyeron todos los hombres cultos; algunos han de haber quedado errantes y vagabundos primero, aceptados después por ser útiles, y éstos transmitieron

á su descendencia lo que recordasen de su religión, ciencias y costumbres, la manera de vivir diseminados, la institución de gobierno de los principales existente hasta hoy en los pueblos donde el indígena forma la totalidad de la población.

Por esa época fueron mas importantes las irrupciones de distintas tribus al Anáhuac, y á su poderoso empuje, los descendientes del pueblo padre ya mezclados con los nahoas que pudieron absorver, la nación tolteca, en fin, regresaba vencida al país de sus abuelos, con nuevas costumbres, pero con la misma lengua. Son los tutulxiús cuyos hechos recoge y nos los transmite la leyenda. Son sus jefes, Mosh, Votan, Been, en Chiapas; Zamná, y Kukulcán, en la Península yucateca; los cuatro capitanes quichés ó guatemaltecos de que habla el Popol-Vuh. Eran descendientes de una raza envejecida, que cerraba en esos instantes su ciclo de dominación y poderío. Aunque fundaron pequeñas naciones, no superaron ni siquiera igualaron al pueblo padre y viéronse siempre acosados por tribus errabundas y por guerras intestinas. Así les encontraron en su avance y les arrebataron algunas poblaciones los aguerridos mexicanos; así los encontraron los españoles y los sojuzgaron; profundamente alterado el carácter de la época prehistórica y en plena decadencia la asombrosa civilización de sus antepasados.

En resumen: apoyados en la generalidad de los autores, que hacen subir al pueblo padre maya á las planicies del Anáhuac, apoyados en lo que forzosamente acontece cuando existen un pueblo invasor y uno invadido ocupando mancomunadamente una tierra, que á la larga se confunden para generar uno nuevo, y en que Votan sólo fué conocido y venerado en una pequeña parte de la América istmiana, resolvemos: que el pueblo padre maya fué autóctono, propia y genuina su civilización, antecesor del tolteca, al que engendró confundiéndose con

los pueblos que invadieran el Anáhuac, y Votan un jefe de una familia tolteca vencida en el Siglo doce, y obligada á emigrar á las tierras de sus mayores, donde fundó un gobierno autocrático cuyo recuerdo conservóse hasta la conquista.



91-B6723